



OLMECAS

La cultura olmeca se desarrolló en Mesoamérica durante el Preclásico Medio. Aunque se han encontrado indicios de su presencia en amplias zonas de esta área cultural, se considera que el área nuclear olmeca —o zona metropolitana— abarca la parte sureste del estado de Veracruz y el oeste de Tabasco. Se desconoce a ciencia cierta la filiación étnica, aunque hay numerosas hipótesis que han intentado resolver la incógnita de la identidad de los olmecas. En ese sentido, es necesario hacer la aclaración de que el etnónimo olmeca les fue impuesto por los arqueólogos del siglo XX, y no deben ser confundidos con los olmeca-xicalancas, que fueron un grupo que floreció en el Epiclásico en sitios del centro de México como Cacaxtla.

Durante mucho tiempo se consideró que la olmeca era la cultura madre de la civilización mesoamericana. Sin embargo, no está claro el proceso que dio origen al estilo artístico identificado con esta sociedad, ni hasta qué punto los rasgos culturales que se revelan en la evidencia arqueológica son creación de los olmecas del área nuclear. Algunos de los rasgos propiamente olmecas pudieron haber aparecido primero en Chiapas o en los Valles Centrales de Oaxaca.

Sea cual haya sido el origen de la cultura olmeca, la red de intercambios comerciales entre distintas zonas de Mesoamérica contribuyó a la difusión de muchos elementos culturales que son identificados con la cultura olmeca, incluidos el culto a las montañas y las cuevas, el culto a la Serpiente Emplumada como deidad asociada a la agricultura, la simbología religiosa del jade e incluso el propio estilo artístico, que fue reelaborado intensamente en los siglos posteriores a la declinación de los principales centros de esta sociedad.





CULTURA

Los olmecas fueron los primeros en construir centros ceremoniales como La Venta, en Tabasco; Tres Zapotes y San Lorenzo, en Veracruz. La región de la selva húmeda era muy favorable para la agricultura; las lluvias abundantes y las crecientes de ríos fertilizaban la tierra. Los ríos al desbordarse, fertilizaban sus riberas con limo, por lo que las siembras daban excelentes cosechas. Además, el mar les ofrecía peces y mariscos, y si esto fuera poco, las selvas aledañas una caza variada.

En ese lugar abundaban: monos, tlacuaches, jabalíes, iguanas, faisanes, guajolotes, venados, jaguares y muchos animales más. Los olmecas consideraban al jaguar una criatura sagrada y lo relacionaban con el mundo oscuro, frío, nocturno y húmedo de la tierra. Asimismo, lo asociaban con las cuevas y el ejercicio del poder. El jaguar era la principal figura religiosa, lo veneraban porque para ellos representaba los misterios y peligros de la selva, así como la fuerza para vencer los obstáculos de vivir en ella.

Los olmecas, o "habitantes del país del hule", formaron la primera gran cultura mesoamericana y alcanzaron un gran desarrollo; llevaban y traían diferentes mercancías para intercambiar, entre ellas el hule de Tabasco y Veracruz. A partir del comercio y las expediciones, muchos avances de los olmecas se extendieron por toda Mesoamérica, en lugares apartados como Guerrero, el Valle de México, Oaxaca y la zona maya. Al pasar por otras comunidades, enseñaban lo que ellos sabían, por lo que se le reconoce como "Cultura Madre", pues las demás basaron parte de su desarrollo en ella.

ELBIBLIOTECOM



En la cima del volcán de San Martín Pajapan, Veracruz, fue encontrada esta escultura, que pesa más de una tonelada. Tanto la figura como la montaña fueron reverenciadas desde hace miles de años. Monumento 1. San Martín Pajapan. Museo de Atropología de Xalapa, Veracruz.



OLMECAS

Gracias a los ríos de su área geográfica los olmecas desplazaron sus productos con facilidad. Las enormes piedras que utilizaron para sus esculturas y edificios eran deslizadas sobre balsas por medio de las corrientes. Los olmecas desarrollaron una relación comercial muy estrecha con el valle de Oaxaca, la cual fortaleció a las elites zapotecas y facilitó el desarrollo de Monte Albán.

Los olmecas fueron agricultores, comerciantes, artistas y grandes constructores. Trabajaron el barro y la piedra. Tallaban desde pequeñas figuras de jade hasta enormes cabezas de piedra, de más de dos metros de altura, esculpidas en rocas que traían de muy lejos. El ajuar doméstico incluía vasijas de cerámica, metates de piedra, petates, canastos y telas para vestir, elaboradas con hilos de algodón o de fibras ásperas como las de la lechuguilla o la yuca.

La población vivía en aldeas en torno al centro ceremonial dentro del cual residían los sacerdotes y gobernantes con sus familias. Los monumentos olmecas son impresionantes. Los olmecas crearon los principios de un urbanismo ceremonial, iniciaron el desarrollo del calendario con los conocimientos astronómicos que lo fundamentan y establecieron una escritura figurativa. Se piensa que ellos iniciaron los conocimientos de la numeración, del calendario y de la escritura, como se observa en varios de sus monumentos y esculturas.

La sociedad estaba compuesta por distintos grupos; mientras unos cultivaban, otros gobernaban u organizaban ritos para el culto a los dioses. Las necesidades de aquella sociedad estratificada hicieron necesario que algunos administraran la producción, impulsaran el comercio y dirigieran las obras monumentales. Los individuos que dirigían los servicios religiosos conjugaban asimismo el poder político pues poseían conocimientos esenciales sobre el calendario y el momento preciso de la siembra.

Entre los años 500 y 400 a.C., los olmecas tuvieron dificultades y del año 300 a.C. al 200 d.C. su cultura se desintegró; esto llevó a la transformación de algunos lugares y a la constitución de otros con las nuevas culturas que se estaban formando. En los valles de Oaxaca y México empezaron a destacar villas que más tarde dieron origen a centros urbanos importantes.





Los olmecas fueron los primeros mesoamericanos en recoger y procesar el petróleo que brotaba de los yacimientos naturales (comúnmente llamado chapopote, asfalto o betún), así como en utilizarlo para la ornamentación y sellado, como pegamento y en otros usos aún desconocidos. Entre los olmecas, el chapopote era usado para sellar acueductos de basalto y las embarcaciones; como decoración de figurillas y en mangos de cuchillos; y como material de construcción, pues se utilizaba como recubrimiento de pisos, y tal vez de muros y techos. Gran parte del comercio regional, la comunicación, el transporte y la subsistencia de los olmecas se hacía por vías acuáticas (Ortiz Pérez y Cyphers, 1997), y por ello era crucial que sus embarcaciones fueran eficientes; es por esto que el uso más importante del chapopote estaba relacionado con el sellado de las embarcaciones.

Después de procesarlo, los olmecas guardaban los trozos de chapopote para posteriormente intercambiarlos o usarlos cuando fuera necesario. En una simulación del procesamiento del chapopote, se le calentó cuando estaba líquido y también semisólido, y además se mezcló con pasto, palmas y olotes



El chapopote

El chapopote es el remanente de ciertos aceites crudos luego de la eliminación de sus componentes volátiles; en términos químicos, es una mezcla de hidrocarburos naturales complejos y elementos oxidantes. El chapopote brota espontáneamente de yacimientos ubicados en la planicie costera del Golfo de México o mar adentro. En la zona olmeca, los yacimientos de chapopote se concentran solamente en las zonas bajas del este, que incluyen los sitios de San Lorenzo, Veracruz, y La Venta, Tabasco. En estos lugares, el chapopote se recogía directamente de los yacimientos, de la superficie del agua de ríos y estanques, o bien como nódulos arrastrados por el mar hasta las playas.

Algunos hidrocarburos del chapopote pueden utilizarse como biomarcadores moleculares y nos sirven como “huellas digitales” del material, al hacer la cromatografía de gas y la espectroscopía de masa (gc/ms, por sus siglas en inglés) (Guzmán Vega et al., 2001). Estos análisis de gc/ms de los yacimientos y el chapopote arqueológico de unos cuantos sitios olmecas (patrocinados por la Foundation for the Advancement of Mesoamerican Studies Inc., famsi) nos muestran que los olmecas recogían chapopote de diversos yacimientos locales bien diferenciados (Wendt y Shan Tan Lu, 2006). Análisis recientes muestran que las comunidades olmecas fueron parte de diferentes redes de abasto, lo cual refleja sistemas regionales complejos de intercambio e interacción.



El uso del chapopote en México tiene una historia continua de por lo menos 2 mil años, tiempo en el que este material natural ha funcionado como combustible, medicamento, impermeabilizante, recubrimiento de armas y utensilios, incienso, iluminante, pintura para la decoración y hasta fue confundido por los cronistas con el petróleo.



Sitios como San Lorenzo, por ejemplo, tienen chapopote arqueológico químicamente semejante, procedente de distintos yacimientos, lo cual indica la presencia de al menos tres redes de intercambio regionales diferentes. Estos patrones podrían indicar también cierto grado de autonomía en el abasto del chapopote, obtenido por particulares en los yacimientos para satisfacer necesidades personales o colectivas.

Los Olmecas en Chiapas

La tradición cultural básica de Mesoamérica se originó en alguna parte de esta área y fueron precisamente los habitantes del sur de Veracruz y el norte de Tabasco —área que tradicionalmente ha sido ocupada por la familia lingüística zoque-mixe— los protagonistas principales de la cultura olmeca, por ello es que el área contigua, como Chiapas, tiene múltiples y distintas interrelaciones con esa importante sociedad, que se desarrolló hace más de 2 000 años. En efecto, las relaciones



Hace aproximadamente

2 000 años Chiapas

mantuvo con los

olmecas del istmo de

Tehuantepec

relaciones, tan variadas

como extensas, de tipo

genético, económico,

político y religioso.

Entre los ejemplos que

confirman esto se

encuentran la escultura

chiapaneca de estilo

olmeca y los productos

naturales procedentes

del área de Chiapas

que se exportaban a la

zona olmeca.

entre el istmo de Tehuantepec y Chiapas en esa época fueron tan variadas como extensas, incluidas las genéticas, las económicas, las políticas y las religiosas.

Relaciones genéticas

Para poder hablar del comienzo de las relaciones entre Veracruz-Tabasco y Chiapas hay que remontarse a un periodo anterior a la aparición de los olmecas. Así tendremos una mejor visión sobre la verdadera relación genética cultural entre ambas áreas. La relación genética no debe entenderse de manera biológica; mas bien a una relación profunda, fundamental, relacionada con la tradición mokaya que apareció en la costa del Pacífico de Chiapas hacia 1800 a.C.

Los mokaya, “gente de maíz” en lengua mixe, fueron el primer grupo posterior al periodo Arcaico, caracterizado por la presencia de grupos nómadas, cazadores, pescadores y recolectores que derivaron en pueblos sedentarios. Esto significó el establecimiento de pequeños pueblos que ocupaban durante todo el año la orilla de los esteros; sus habitantes eran agricultores incipientes y practicaban la alfarería y la escultura en barro. En el periodo Arcaico los habitantes eran nómadas porque no tenían más que los recursos del bosque, el agua y los llanos para sobrevivir. Pasaban todo el día cazando y recolectando su comida y no tenían tiempo para desarrollar otros aspectos de su cultura.

Hace sólo 20 años decíamos que la transición de la vida nómada a la sedentaria era el resultado del comienzo de la agricultura. Ahora, después de igual número de años de investigación, se sabe que los mokaya se asentaron a lo largo de los esteros del Soconusco para aprovechar los grandes recursos animales de ese hábitat. Las excavaciones en los basureros de las casas-habitación mokaya muestran que los pobladores tenían una dieta fuerte en proteína y que consumían todo clase de peces, reptiles, aves, almejas, camarones, aves acuáticas, mamíferos chicos y grandes, provenientes tanto del estero como de tierra firme. En esos basureros se ha encontrado maíz y frijol, aunque en pocas cantidades, sin ninguno de los artefactos de moler, como el metate. La sociedad mokaya no era de agricultores consumados; eran cazadores, pescadores y recolectores, en un medio tan sobrepoblado de especies animales, que no tenían que cambiar frecuentemente de residencia, como lo hacían los nómadas del Arcaico, para sobrevivir.





El hacha de Simojovel es muestra de que los olmecas llegaron a la frontera noroeste de Chiapas en busca de ámbar. Simojovel se ubica en la parte alta del río Tacotalpa, que corre hacia Villahermosa, Tabasco, y en cuyas riberas se asentaban poblaciones zoques.

entre el istmo de Tehuantepec y Chiapas en esa época fueron tan variadas como extensas, incluidas las genéticas, las económicas, las políticas y las religiosas.

Relaciones genéticas

Para poder hablar del comienzo de las relaciones entre Veracruz-Tabasco y Chiapas hay que remontarse a un periodo anterior a la aparición de los olmecas. Así tendremos una mejor visión sobre la verdadera relación genética cultural entre ambas áreas. La relación genética no debe entenderse de manera biológica; mas bien a una relación profunda, fundamental, relacionada con la tradición mokaya que apareció en la costa del Pacífico de Chiapas hacia 1800 a.C.

Los mokaya, “gente de maíz” en lengua mixe, fueron el primer grupo posterior al periodo Arcaico, caracterizado por la presencia de grupos nómadas, cazadores, pescadores y recolectores que derivaron en pueblos sedentarios. Esto significó el establecimiento de pequeños pueblos que ocupaban durante todo el año la orilla de los esteros; sus habitantes eran agricultores incipientes y practicaban la alfarería y la escultura en barro. En el periodo Arcaico los habitantes eran nómadas porque no tenían más que los recursos del bosque, el agua y los llanos para sobrevivir. Pasaban todo el día cazando y recolectando su comida y no tenían tiempo para desarrollar otros aspectos de su cultura.

Hace sólo 20 años decíamos que la transición de la vida nómada a la sedentaria era el resultado del comienzo de la agricultura. Ahora, después de igual número de años de investigación, se sabe que los mokaya se asentaron a lo largo de los esteros del Soconusco para aprovechar los grandes recursos animales de ese hábitat. Las excavaciones en los basureros de las casas-habitación mokaya muestran que los pobladores tenían una dieta fuerte en proteína y que consumían todo clase de peces, reptiles, aves, almejas, camarones, aves acuáticas, mamíferos chicos y grandes, provenientes tanto del estero como de tierra firme. En esos basureros se ha encontrado maíz y frijol, aunque en pocas cantidades, sin ninguno de los artefactos de moler, como el metate. La sociedad mokaya no era de agricultores consumados; eran cazadores, pescadores y recolectores, en un medio tan sobrepoblado de especies animales, que no tenían que cambiar frecuentemente de residencia, como lo hacían los nómadas del Arcaico, para sobrevivir.

RELIGIÓN

Su religión desarrolló todos los temas importantes encontrados en los cultos posteriores. Tenían una religión politeísta, gran número de dioses relacionados con la agricultura y otro elementos como el sol, el agua, los volcanes, etc.

El centro de su religión es el culto al jaguar, y aparece representado en la iconografía olmeca. Se le representaba con la característica boca olmeca, de forma trapezoidal, con las comisuras hacia abajo y el labio superior muy engrosado. En muchos casos con colmillos muy pronunciados, adornos supraciliares y el cráneo hendido. Siempre aparece representado de la misma manera. No se sabe qué tipo de dios pudo ser. Se cree que pudo ser origen del dios de la lluvia, que se desarrollará posteriormente en muchos puntos de Mesoamérica.

Hay muchos animales considerados dioses, como el caimán, sapos, reptiles, todos animales de la zona. Normalmente, aparecen mezclados entre ellos, cabezas de unos y cuerpos de otros, creando seres mitológicos. En ocasiones para sus representaciones religiosas tienden a la abstracción, con lo cual no se sabe exactamente qué pudo significar.

Se cree que pudo ser una religión dinástica, sus dioses estarían relacionados directamente con los gobernantes, con los señores de los centros ceremoniales, gobernantes con poderes sobrenaturales, descendientes directos de las divinidades.

Es una religión compleja, que no se ha conseguido descifrar todavía. Pero se cree que pudo



OLMECAS



Quetzalcóatl

tener toda una doctrina aceptada por el pueblo, para justificar, explicar y legitimar a los linajes gobernantes, las desigualdades sociales, las fuerzas sobrenaturales y establecer vínculos entre éstas y los gobernantes. La religión estaría institucionalizada, con un cuerpo doctrinal y su panteón.



Huehuetot



La deidad más importante era el que representaba a la agricultura. Por ejemplo, la vida era representada por un jaguar y una serpiente. El jaguar representaba la Tierra y la serpiente el Agua. El maíz crecía en la Tierra junto con Agua, y por tanto de la combinación de las dos provenía la Vida.



CERROS SAGRADOS OLMECAS

Las montañas en el paisaje de San Lorenzo



En la cima del volcán de San Martín Pajapan, Veracruz, fue encontrada esta escultura conocida como el DIOS JAGUAR, que pesa más de una tonelada. Tanto la figura como la montaña fueron reverenciadas desde hace miles de años.

En la región de San Lorenzo, Veracruz, el centro olmeca más importante entre 1150 y 850 a.C., se encuentran varios ejemplos del culto a las montañas. El sitio está situado en la cima de una gran meseta que se eleva 50 m sobre las riberas de la cuenca del río Coatzacoalcas. Aunque la mayoría de las montañas visibles desde la meseta de San Lorenzo son lejanas, existe evidencia arqueológica de que los olmecas realizaban peregrinaciones religiosas a dos de ellas. Los Tuxtlas, 50 km al norte de San Lorenzo, es visible desde el sitio. En 1897, el topógrafo Ismael Loya descubrió una gran estatua en el volcán San Martín Pajapan, una de las cimas más prominentes de los Tuxtlas. Esa estatua, el Monumento 1 de San Martín Pajapan, es considerada hoy en día una de las obras maestras del arte olmeca y su presencia en esa montaña es una evidencia clara de que el volcán fue muy reverenciado por los olmecas, quienes se tomaron el trabajo de transportar la escultura de 1 200 kg hasta la cima. El arqueólogo veracruzano Alfonso Medellín Zenil analizó la escultura en 1968 y descubrió que esta gran figura antropomorfa de piedra estuvo asentada en una pequeña plataforma rectangular. En las excavaciones en el interior de la plataforma se descubrieron tepalcates pertenecientes al Preclásico, el Clásico, el Posclásico y de la era moderna, así como cuentas de jadeíta y parafina y cera utilizados en rituales más recientes. En su artículo "El dios jaguar de San Martín" (1968), Medellín Zenil afirma: "Los indígenas popolucas y nahuas, pobladores del sistema montañoso de Los Tuxtlas, y sobre todo, los más próximos al cerro de San Martín [...] siempre supieron de la existencia de una escultura prehispánica a la que nombraban Chane, 'el chaneque' o nuestro 'padre San Martín' [...] es algo que se respeta. se teme. se propicia y se





La Reserva Especial de la Biosfera de Los Tuxtlas en Veracruz es parte de la selva húmeda neotropical de la región de Los Tuxtlas. La reserva tiene una configuración bastante compleja: por una parte se encuentra el Volcán San Martín Tuxtla con 9.805 ha en la zona núcleo I, la zona núcleo II ocupa la Sierra de Santa Marta con 18.031 ha, el Volcán San Martín Pajapan con 1.883.30 ha es la zona núcleo III, y finalmente se encuentra la zona de amortiguamiento con 125.401 ha en el decreto de la Reserva de la Biosfera de Los Tuxtlas con un área de 155.122 ha.



Los restos arqueológicos de la plataforma en la cima de San Martín Pajapan demuestran que tanto la estatua como la montaña fueron reverenciadas desde hace miles de años. Medellín Zenil, preocupado por la conservación de la escultura, la trasladó hasta el Museo de Xalapa al terminar sus investigaciones.

Los Tuxtlas también fueron importantes para los olmecas por razones más mundanas: era de ahí de donde traían el basalto usado por los artesanos para hacer las numerosas esculturas exhibidas y veneradas en San Lorenzo, La Venta, Laguna de los Cerros y Tres Zapotes. Es muy probable que los artesanos supieran que labraban material sagrado, puesto que lo traían de esas distantes montañas.

Hacia el sur de la meseta de San Lorenzo el paisaje parece estar formado, en su mayoría, por un extenso laberinto de llanuras anegadas. Sin embargo, se distinguen varias elevaciones en lo que de otra manera sería un terreno plano, como el Cerro Manatí, cuya importancia sagrada se demostró tras los descubrimientos hechos por los arqueólogos María del Carmen Rodríguez y Ponciano Ortiz Ceballos. Estos investigadores excavaron varios restos de ofrendas de rituales olmecas en la base del cerro, donde encontraron hachas de piedra verde, bolas de hule y sorprendentes bustos antropomorfos labrados en madera. Las ofrendas se colocaban en un antiguo manantial, tal vez durante las peregrinaciones de los olmecas de San Lorenzo Tenochtitlán y otros centros de la región al Cerro Manatí.

De acuerdo con la arqueóloga Ann Cyphers, la meseta de San Lorenzo, que es la mayor elevación del área, tal vez fue también una montaña sagrada; así pues, los olmecas de San Lorenzo vivían sobre una montaña sagrada y ésta fue parte integral de la comunidad. Conforme el asentamiento olmeca crecía y se desarrollaba, a lo largo de los siglos, la meseta fue reconstruida y remodelada. San Lorenzo fue un gran centro ceremonial y se exhibían allí más de 100 monumentos labrados en piedra. Es muy probable que la gente de otras comunidades de la región hiciera peregrinaciones hasta la meseta para participar en los rituales o para contemplar y honrar las esculturas de piedra.



La Venta y la “Pirámide más antigua”

La Venta, en Tabasco, fue un centro olmeca que floreció entre 900 y 500 a.C., tras la decadencia de San Lorenzo. Este centro y sus construcciones se irguieron a lo largo de la ribera de una “isla” baja, que sobresale apenas 12 m sobre los pantanos que la rodean. Como se encuentra en una planicie costera no es visible ninguna montaña natural en el horizonte; sin embargo, en La Venta se realizó una construcción que representa una gran pirámide de tierra de 30 m de altura y 120 m de diámetro aproximadamente. Es una de las pirámides más antiguas de Mesoamérica y fue parte integral del centro ceremonial de La Venta. Muchas pirámides del Clásico y el Posclásico mesoamericanos se identifican claramente como montañas por los elementos iconográficos que las adornan. Ejemplos de lo anterior son las cabezas de serpiente del Templo Mayor (el coatépetl) y las “caras de la montaña” (witz) de las pirámides mayas. Las cuatro grandes estelas de La Venta –monumentos 25/26, 27, 88 y 89–, erigidas en la base sur de la pirámide, muestran una cara sobrenatural semejante; a mi parecer, estas “caras de montañas” son el equivalente olmeca de los símbolos witz de las pirámides mayas. Estas enormes caras indican que la pirámide es una montaña, y nos muestran que la pirámide-montaña tiene los mismos atributos sobrenaturales, cualidades y espíritus invisibles que una montaña natural.



El Parque Museo La Venta es un sitio ubicado en la ciudad de Villahermosa en el Estado de Tabasco que atesora una de las más grandes colecciones de piezas pertenecientes a la cultura olmeca. Este sitio fue diseñado, organizado y montado por el poeta tabasqueño Carlos Pellicer, su inauguración se llevó a cabo el 4 de marzo de 1958.



Chalcatzingo

Algunas de las condiciones invisibles de las montañas sagradas son visibles en Chalcatzingo, Morelos, en el altiplano central de México, 500 km al oeste de La Venta. En el paisaje de la zona arqueológica de Chalcatzingo sobresalen dos montañas gemelas: el Cerro Chalcatzingo y el Cerro Delgado. Visualmente, las dos montañas evocan una imagen sagrada, pues las separa una hendidura en forma de V. La hendidura es un icono muy significativo en el arte olmeca, pues representa un umbral hacia el interior de la tierra y permite la comunicación con las fuerzas y espíritus del inframundo. De manera similar, los dos cerros constituyen una “montaña dividida”, una montaña sagrada asociada al lugar donde se origina el maíz, de acuerdo con las posteriores mitologías de mayas y nahuas. Así pues, la aldea del Preclásico, al pie de las dos montañas, se localizaba en un lugar muy sagrado.

Chalcatzingo fue habitado por primera vez en 1400 a.C., y al cabo de algunos siglos se convirtió en uno de los principales centros del Preclásico en el altiplano. El lugar llegó a su apogeo entre 700 y 500 a.C., cuando también La Venta alcanzaba su cenit. Los datos arqueológicos muestran que hubo interacción entre las elites de ambos centros, y también sabemos que hubo contacto porque en Chalcatzingo se hicieron monumentos de piedra con el estilo olmeca de La Venta. Hasta hoy se han documentado en Chalcatzingo 37 piedras labradas y hay, además, evidencias de que desde el Preclásico, y hasta épocas posteriores, se hicieron peregrinaciones a Chalcatzingo para visitar sus monumentos de piedra.

Chalcatzingo es una zona arqueológica localizada en el centro de México en el estado de Morelos que se destaca por su arte monumental y fina iconografía. Fundada en el siglo XV a.c. por los Olmecas es hoy una zona arqueológica prácticamente virgen, que ofrece ruinas y labrados en piedra con muy poca intervención humana.



Seis de los monumentos son bajorrelieves labrados en las paredes rocosas de lo alto del Cerro Chalcatzingo. Están colocados en grupo, junto a una pequeña barranca por donde escurre el agua de lluvia; estos seis relieves tienen iconografía relacionada con la lluvia y la fertilidad agrícola. Cinco son pequeños y muestran criaturas semejantes a lagartos, bajo nubes desde donde gotea lluvia.



Chalcatzingo fue un importante centro comercial y agrícola de los Olmecas, situado en el Valle de Amatzinac en el altiplano central de México. El sitio yace a la base de dos colinas, el Cerro Delgado y el Cerro Chalcatzingo y tuvo su mayor extensión entre 700 a.C. y 500 a.C. La arquitectura de Chalcatzingo incluía edificios residenciales, plazas y patios en desnivel; pero tal vez este sitio sea más conocido por las numerosas esculturas en las rocas que se han encontrado en los monumentos y acantilados.

Debajo de tres de estos pequeños animales hay plantas de calabaza en flor. El sexto bajorrelieve, el Monumento 1, es grande (mide casi 3 por 3 m) y es un ejemplo raro en el arte mesoamericano, pues ciertas cualidades sagradas invisibles de la montaña son reveladas en la imagen labrada sobre la montaña misma. El relieve conocido coloquialmente como “el Rey” representa a un personaje sentado en un nicho con forma de C. El nicho está formado por un motivo de montaña que es también la cara estilizada de una serpiente; la boca abierta del animal representa una cueva en la montaña. De la boca de la cueva salen grandes volutas y arriba de la cueva hay nubes desde las cuales caen gotas de lluvia. Es importante que el tocado y el vestido de “el Rey” también estén decorados con gotas de lluvia. El simbolismo de lluvia emanado de este magnífico relieve es obvio. Más aún, el personaje antropomorfo asociado directamente a la lluvia y la montaña es parecido a deidades del Posclásico como Tepeyótlotl, “corazón de la montaña”, y Tláloc. Algunos rasgos iconográficos del Monumento 1, como el glifo montaña-cueva, indican que el motivo se refiere específicamente al Cerro Chalcatzingo, no a cualquier otra montaña. El gran bajorrelieve nos indica así algunos de los rasgos invisibles del Cerro Chalcatzingo: informaba a los peregrinos y otros observadores que los espíritus antropomorfos, tal vez ancestros, habitaban dentro del cerro y que los espíritus de esta montaña en particular proporcionaban la lluvia, lo que generaba la prosperidad agrícola de los chalcatzincas del Preclásico y del resto de la región. Además, en la aldea del Preclásico Medio en Chalcatzingo había un elemento arquitectónico relevante, una plataforma de tierra de 70 m de largo y 7 de altura.



Uno de los más importantes rasgos de la cosmovisión mesoamericana fue considerar como entes vivos los elementos del paisaje: cuevas, barrancas, manantiales, árboles y montañas, por estar habitados por importantes espíritus. De todos los accidentes geográficos, las montañas son las más grandes e imponentes: son el vínculo físico entre el cielo y el mundo superior con la superficie de la Tierra y el inframundo. En el sistema de creencias de Mesoamérica, las montañas son lugares míticos originarios, donde habitan los ancestros y residen los espíritus asociados a la tierra, la fertilidad o la lluvia.

Aunque el montículo es rectangular y no piramidal, los pueblos de Chalcatzingo lo consideraron una representación de la montaña sagrada. Sabemos esto porque sobre ella se colocó el Monumento 9, una representación de 180 cm de altura de una “cara de montaña”, que es una representación frontal de la serpiente-cueva-montaña que vemos de perfil en el Monumento 1, y la cara representa nuevamente al Cerro Chalcatzingo. De esta manera, los rituales podían llevarse cabo tanto en el Cerro Chalcatzingo como en la plataforma, con una diferencia relevante: la boca de la cara del Monumento 9 está abierta y es hueca, lo cual permite la entrada y salida de personas u objetos durante dichos rituales. Fue así como los participantes de los rituales construyeron una contraparte del Cerro Chalcatzingo por la que podía entrarse simbólicamente a la montaña a través de la boca, ya que en ese cerro no hay una cueva con esas características.



Tanto el volcán de San Martín Pajapan como el Cerro Chalcatzingo son montañas naturales, cuya importancia sagrada queda demostrada por sus monumentos. En menor escala, los montículos de tierra contruidos en La Venta y Chalcatzingo también representan montañas, y su naturaleza se reafirma en cada caso mediante la exhibición en ellas de monumentos con representaciones de “caras de montaña”. Otras esculturas en piedra hechas por los olmecas comparten también el simbolismo de las montañas. Las elites olmecas colocaron en un entorno más personal y a escala humana a la montaña, a las fuerzas y espíritus sobrenaturales asociados a ellas, así como a sus vínculos con los ancestros.



LENGUA

la cultura olmeca hablaba una lengua de la protofamilia zoque-mixe. Además, hubo prestamos lingüísticos a otros idiomas que viven alrededor de esta familia que no sólo son básicos en la cultura Mesoamericana, sino que no tienen precedentes fuera del área olmeca. Por ejemplo, del protozoque-mixe recibieron sus vecinos mayenses y nahuas los nombres de varios cultígenos importantes como cacao, frijol y calabaza. Términos rituales y calendáricos también fueron prestados, como incienso, contar o adivinar, nombre de perro como día calendárico, hacha para sacrificio, viejo o brujo, petate símbolo de autoridad, papel, abeja, sandalia y pulque; en fin, más de cincuenta diferentes palabras. Además, el inventario cultural protozoque-mixe es muy parecido a lo que fue el inventario cultural de los olmecas como pueblo sedentario agrícola y alfarero.

Sistema de Escritura

El sistema de escritura olmeca parece ser el más antiguo del Nuevo Continente. Un bloque de roca descubierto en Veracruz y que data del año 900 antes de Cristo, es hasta ahora la muestra de escritura más antigua que se conoce en América. Stephen D. Houston, experto en sistemas antiguos de escritura de la Universidad Brown, en Providence, dice que la estela puede contener poesía. Anteriormente, se pensaba que la escritura en nuestro continente databa del año 400 aC. Los investigadores principales de este hallazgo fueron Carmen Rodríguez y Ponciano Ortiz, quienes descubrieron además que la estela había sido usada más de una vez, pues hallaron evidencia de que fue "borrada" en varias ocasiones para volver a escribir en ella.

La piedra de Veracruz denominada el bloque de Cascajal fue descubierta de forma fortuita, en la cantera del mismo nombre, por trabajadores que construían un camino cerca del sitio arqueológico de La Venta, centro de la Cultura Olmeca.

EL LUGAR DEL HALLAZGO

